

000166875

Eduardo Carrasco, director del Quilapayún: "Cambiar el mundo ofreciendo respuestas válidas, de reconciliación con la vida"

entrevista por Ana María Foxley

1946-66/3

Las banderas multicolores se agitaban juntas, como en un carnaval. Los rostros se alzaban alegres, la mirada brillante, las manos en alto con puños cerrados o signos de victoria.

Ellos cantaban risueños, sorprendidos, emocionados. Los ojos húmedos, las sensaciones encontradas, los dedos ágiles en los instrumentos, las voces afinadas y vigorosas.

La presencia de los Quilapayún y sus ya legendarias canciones *La muralla* y *El pueblo unido jamás será vencido*, en esos escenarios de la población La Victoria, de Valparaíso, de la Marcha de la Alegría en Santiago, y de los actos finales de celebración del no triunfador en el Parque O'Higgins y en Rancagua, dejó atónitos a muchos, empezando por ellos mismos.

Los ocho integrantes, que cuando nacieron como conjunto en 1965, en plena era revolucionaria y con barbas tipo "Che", eran sólo tres (de ahí su nombre mapuche de Quilapayún: tres barbas), volvieron a encontrarse con su pueblo, con la cordillera, con los aires de primavera y libertad.

El grupo "p'aquí, p'acá, p'allá, p'ayún", como graficó su amigo, el pintor Roberto Matta, salió en plena euforia y defensa de la Unidad Popular y volvió quince años después, en plena euforia y defensa de la democracia frente a la dictadura de Pinochet. Parecía como que nada hubiera cambiado, ni el país, ni ellos. Pero eso era sólo un espejismo. Entre exilios y desexilios, el Quilapayún maduró y se transformó en estos quince años. Su visión de mundo, sus convicciones políticas, sus canciones se expandieron y se enriquecieron.

El Quilapayún cambió el dolor por la esperanza, el comunismo por el socialismo democrático, los ponchos negros por modernas camisas que, aunque del mismo tono, quizás ahora podrán teñir de arcoiris. A las canciones épicas, a los himnos movilizadores, a las cantatas, agregaron salsas, tangos, ondas rockeras; a los instrumentos folklóricos agregaron la electrónica; a las denuncias y lamentos sumaron poemas y sueños, juegos y risas.

Fuera de Chile trabajaron con los músicos Gustavo Becerra y Juan Orrego Salas, y Roberto Matta los contagió con su juventud y genialidad. A la revolución a veces incorporaron las estrellas. Confirmaron con Matta, que "el arte es el deseo de lo que no existe, y a la vez la herramienta para realizar ese deseo".

De éase, su primer regreso en "el octubre del no", se llevaron un volcán de sentimientos en ebullición: ¿volver?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿a qué?

Una gira próxima por Chile sería su punto de partida profesional como conjunto. Entretanto, cada uno tendría que recomponer su vida personal, laboral, y combinarla con los intereses y necesidades de sus esposas (cuatro chilenas, cuatro francesas) y de sus hijos que ejercen como escolares europeos.

Eduardo Carrasco que, a su trabajo de músico agrega los de filósofo, poeta y abuelo de un nieto que se llama Ferdinand, quedó remecido y trastocado en su reencuentro con el país. La última tarde que pasó en Chile se encontró con

CONVERGENCIA en la casa de madera que Isabel Parra heredó de su madre Violeta, en La Reina. De ahí partió a Francia un jueves y ahí llegó el miércoles siguiente de regreso definitivo, ¿definitivo?: cosas mágicas del exilio y el desexilio; rarezas del desarraigo y la pertenencia.

¿Cómo ha sido tu reencuentro físico y espiritual con Chile? ¿Sientes que lo amas? ¿Lo reconoces como propio?

No sé si estoy en Chile. Recién comienzo a atisbar lo que podría ser Chile. Empiezo de nuevo a echar raíces, a darme cuenta de qué es lo que puedo hacer aquí y con quién, y empieza toda una reconsideración, porque en realidad uno tiene lazos muy profundos, metafísicos incluso, con el paisaje, con la naturaleza, con el mundo donde nació y vivió toda su vida, con la lengua, con las claves de la comunicación. Pero la realidad concreta es otra, la vida cotidiana, el quehacer de que está hecho la vida, es muy diferente. Y a eso yo he entrado poco. Yo he vuelto fundamentalmente al recuerdo, a todas aquellas cosas que son de mi pasado, para restablecer los lazos.

Pero como primera impresión, ¿qué has sentido de los cambios de la gente de Chile en estos años?

He sentido cambios profundos de los cuales no te puedo hablar mucho ahora; esta conversación es muy incierta, es como caminar en aguas movedizas, porque todavía no he definido mis impresiones. Pero me doy cuenta que hay

"Cambiar el mundo ofreciendo respuestas válidas, de reconciliación con la vida" [artículo] Ana María Foxley.

AUTORÍA

Carrasco, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cambiar el mundo ofreciendo respuestas válidas, de reconciliación con la vida" [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa